

Un museo sin paredes : el Museo Itinerante San Benito y su acción cultural en las comunidades	Título
Rincón, Régulo - Autor/a; Carrasquero, Mercedes - Autor/a;	Autor(es)
Perspectivas. Revista de historia, geografía, arte y cultura (Año 1 no. 1 ene-abr 2013)	En:
Maracaibo	Lugar
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Patrimonio cultural; Saber; Cultura; Comunidades; Museos; Cabimas; Venezuela ; zulia ;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ceshc-unermb/20170214120543/RPS41.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Un museo sin paredes: el Museo Itinerante San Benito y su acción cultural en las comunidades

RINCÓN, Régulo
CARRASQUERO, Mercedes

Museo Itinerante San Benito (Venezuela)
museoitinerantesanbenito@gmail.com

Resumen

El presente artículo es producto del trabajo sociocultural que representa el Museo Itinerante San Benito en su interacción con las comunidades y distintas cofradías de vasallos de San Benito de las subregiones Costa Oriental del Lago y Sur del Lago de Maracaibo, en la búsqueda de construir espacios para el estudio, promoción y difusión sobre la trascendencia del culto a San Benito de Palermo y el chimbánguele, como emblemas de la diversidad cultural representada por grupos afrodescendientes, indígenas y criollos.

Palabras clave: Comunidades, Museo itinerante, San Benito de Palermo, Diversidad cultural, Transmisión de saberes.

A museum without walls: the Mobile Museum of San Benito and cultural activities in communities

Abstract

The following paper is the result of the social and cultural work represented by the *Itinerant Museum San Benito* in its interaction with the communities and different confraternities of vassals of San Benito of the eastern coast subregions and south of Maracaibo Lake with the purpose of building spaces for the study, promotion and diffusion of cult of San Benito de Palermo, the *chimbánguele* and its relevance, as symbols of the cultural diversity represented by afrodescendants, indigenous and *criollos*.

Key words: communities, itinerant museum, San Benito de Palermo, cultural diversity, knowledge transmission.

Introducción

Hablar del inicio del Museo Itinerante San Benito es remontarse al 27 de junio del año 2000, cuando Juan de Dios Martínez, cultor de los pueblos negros del Zulía, propusiera a Gregorio Boscán, artista plástico de reconocida trayectoria, hacer una exposición de arte sobre San Benito de Palermo desde una visión contemporánea, para mostrar cómo percibían los artistas todo lo relativo al culto del Santo Negro en la región zuliana. A esa convocatoria asistieron diez artistas: Lucía Antillano, Gregorio Boscán, Richard Cardona, Aitor Romano, José Bravo, Jesús Laviera, Martín Rincón, Luigi Viscilo, Paola Rago y Régulo Rincón, autor del presente estudio.

Paralela a esta actividad expositiva, el Centro de Bellas Artes de Maracaibo fue escenario de la exhibición de las capas ofrecidas a la imagen sagrada del Santo traídas del Sur del Lago de Maracaibo o los pueblos de la costa, como solían llamarlos. Esa exposición sobrepasó las expectativas: a ella asistieron miles de personas que no sólo observaban la obra artística sino que, en muchos casos, se convertían en objeto de devoción y hasta motivo para encender una vela y pagar una promesa.

Una vez concluido el tiempo de exposición, se propuso itinerar las obras a los municipios donde se celebraba el culto a San Benito junto con la Universidad Experimental Nacional Rafael María Baralt (UNERMB), que entendió desde el principio la relevancia de esta actividad en el desarrollo educativo y la dinámica cultural de los pueblos. La primera en recibir las

obras fue Cabimas, ciudad petrolera y que acoge la segunda fiesta religiosa masiva del país, después de la procesión de la Divina Pastora en el estado Lara. Nunca se pensó en los sentimientos que podía suscitar esta exposición: muchas personas disfrutaron de la obras y del repique de los tambores, y algunos visitantes afirmaban sentirse en una fiesta de San Benito del 27 de diciembre. Tres meses duró la colectiva en la sala de Exposiciones Emérito Darío Lunar de Cabimas.

Posteriormente, se trasladó al Museo Histórico de los Puertos de Altagracia, donde el ambiente generado en la casa por la gente, el montaje, la música y hasta la guarapita de panela, ron y piña fue indescriptible. La magia que envolvía la actividad sólo se podía entender moviendo el cuerpo, dejándose llevar por el golpe del tambor y la energía que producía. Así como en los Puertos, en cada lugar donde se instala el museo, los tambores y los bailarines hacen vibrar la comunidad, invitándolos a participar del baile y a cargar el santo como signo de entrega y respeto. Igualmente el vasallo es atendido con una botella de ron y su acostumbrado sancocho como reconocimiento por el trabajo y su devoción al Santo Negro.

En esta celebración, como en el resto, se ejecutaron una serie de ritos y toques que tienen pertinencia con la celebración ancestral, donde se escuchan letanías que encierran ese deseo de demostrar el amor por San Benito y el orgullo que se tiene por la misma. Pasados cinco meses, la gente se sentía dueña de la colectiva y concebía la necesidad de participar. A partir de allí, se inició un proceso de compromiso cultural por uno de los valores tradicionales de mayor arraigo en el estado Zulia; y una nueva etapa donde nuevos artistas comenzaron a donar sus obras, siempre alusivas al Santo Negro.

Después de la exhibición en los Puertos de Altagracia, la colectiva visitó otros municipios zulianos: Simón Bolívar, Lagunillas, Baralt, Santa Rita y, dos años más tarde, regresó a Cabimas con 19 obras producto de ese inexplicable encantamiento que producía y, que hasta la fecha no ha cesado. Este comportamiento se fue posicionando en las comunidades, por cuanto no se terminaba de montar la colectiva en un espacio determinado, cuando ya otra comunidad la solicitaba.

En cada uno de esos encuentros se aprendía mucho, hasta el punto de entender la necesidad de formalizar la colectiva y convertirla, no sólo en un espacio rodante que llevara el arte y las requisas culturales, sino que asumiera la responsabilidad de recoger y resguardar los saberes relacionados con San Benito y su celebración. Desde el 2003, el museo adquiere

una figura institucional con mayor responsabilidad y que, con la inserción del Vasallo de Ramón Ochoa de Cabimas, las Danzas Humberto Ferrer, la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) y los amigos del Museo, asumen no sólo el compromiso de mostrar la tradición, sino de investigarla para garantizar que cada comunidad chimbangalera de Venezuela se sintiera atendida, reconocida y participe del proyecto.

Luego de más de una década, el Museo Itinerante ha recorrido prácticamente la geografía zuliana, otros estados venezolanos y algunos países como Colombia, México, Italia, entre otros; con especial atención en este último país, pues allí se encuentra el convento de Santa María de Gesù, en la ciudad de Palermo, donde reposa el cuerpo incorrupto de San Benito de Palermo, conocido el Santo Negro.

Lo trascendente del Museo Itinerante San Benito es el hecho de facilitar una estrecha relación que se forja entre la institución museística y la comunidad, quien se convierte en el principal custodio de su obra, así como en promotor de la muestra y organizador de la programación de actividades que la acompañan tales como: proyección de películas, talleres, performances, ejecuciones musicales, gastronomía, rituales entre otros. Así el museo no sólo se encarga de llevar a las comunidades la herencia cultural, representada en las artes plásticas, la danza y la música, sino que su propósito es recoger, en cada una de las comunidades visitadas, toda la memoria documental y oral que los representa en su relación con la cultura sambenitera.

El Museo se destaca, de este modo, por su rol educativo, social, religioso y hasta turístico, lo que permite renovar cada día espacios depositarios de información, proveída por la propia comunidad, donde existen expresiones de un modo de vida, de grupos étnicos, bajo la perspectiva de interpretaciones significativas sobre las realidades a observarse, que pueden estimular a nuevos investigadores sobre el culto a San Benito y el Chimbánguele.

El Museo Gestionado por la Comunidad

El Museo Itinerante de San Benito desarrolla dos acciones principales de vinculación con la población: la primera es la instalación del museo en la comunidad seleccionada o que hiciera la solicitud del mismo, y la segunda, convertir la muestra en una experiencia de aprendizaje insertada dentro de diversos proyectos educativos, que responda a propósitos muy claros, como la preservación del patrimonio cultural de los pueblos que participan en el culto a San Benito de Palermo.

Otro de los propósitos pueden relacionarse con el esparcimiento, la recreación, o con el ejercicio y apropiación de sus derechos tanto culturales como religiosos; donde el uso del museo como herramienta didáctica para la introducción o abordaje de ciertos contenidos relacionados a su realidad, contribuyen a fortalecer, reafirmarse las culturas afrodescendientes, indígenas y criollas, que rinden culto, de múltiples y particulares formas, a San Benito de Palermo. En ese sentido Valbuena (2010) destaca que las culturas encontradas en el Sur del Lago de Maracaibo se caracterizan por su diversidad étnica, lo cual presume una mezcla de culturas que dan como resultado la manifestación que hoy se conoce como los Chimbángueles de San Benito.

Así fue concebido el museo como espacio educativo. Cada vez se piensa más en actividades académicas de esta índole didáctico, como apoyo para la formación, la promoción cultural y como espacio que se suma sinérgicamente a una amplia red en la que tienen lugar los aprendizajes. Particularmente, en el campo de la educación de personas jóvenes y adultas, los museos adquieren cada vez más relevancia como uno de los escenarios que favorecen la formación a lo largo de toda la vida, y como espacio que permite el aprendizaje de libre elección.

Por ejemplo, cuando se expone el museo en alguna comunidad, se trata de respetar sus particularidades en torno a las formas estéticas del abordaje social, cultural, religioso del Chimbánguele y el culto a San Benito, entendiendo que cada comunidad puede tener sus propias particularidades, pero en ocasiones desconoce los orígenes y las historias, documentadas por escrito o por tradición oral, de estas manifestaciones y sus riquezas ancestrales. Es allí justamente donde el museo entra en acción, haciendo exposiciones etnográficas y/o audiovisuales que revelen de manera sustancial o transmitan estos saberes.

De igual manera, se invita a la comunidad a observar los principios del Chimbánguele, cómo se realizan los rituales en honor al santo negro, donde, sin perder su particularidad, puede reconocer y aprender de dónde nace la manifestación que practican, pues sus rasgos son recogidos a través de recursos audiovisuales, a fin de almacenar los datos de esa comunidad en específico. El material audiovisual que se va recogiendo a lo largo y ancho durante el desarrollo del Museo Itinerante San Benito, queda como aporte a las investigaciones propias tanto del museo como otras instituciones culturales, universitarias, fundaciones, ONG e investigadores interesados en llevar a cabo estudios sobre la temática que se investiga.

El Museo cuenta hoy con un trabajo catalizador y sensibilizador de las expresiones populares y contemporáneas, capitalizado por más de ciento sesenta (160) obras de las artes visuales, realizadas por artistas nacionales e internacionales de reconocida trayectoria. De igual manera, cuenta con material bibliográfico, hemerográfico y audiovisual, que brinda al usuario la mayor información posible de la presencia, culto y devoción de San Benito en Venezuela por intermedio de un Museo Itinerante que recorre todo el país, no sólo para mostrar la obra plástica de nuestros artistas, sino para enseñar las formas estéticas y costumbres, a través de la danza y la música, que forman parte de la diversidad cultural nacional.

Asimismo, se ha logrado dignificar las fiestas sambeniteras haciendo que las comunidades no participantes de la creencia, entiendan que dentro de la celebración existe un gran respeto y devoción por el santo, donde las formas estéticas de rendirle culto no son más que una tradición heredada por nuestros pueblos, donde se celebra la fiesta del Santo católico con toda la divinidad y presencia de la esencia africana. Por otra parte, el valor artístico de las obras que pueden ser apreciadas como arte sin que lo religioso sea obstáculo para el disfrute y la apreciación.

En consecuencia, se revela la pertinencia de llevar a cabo una investigación del trabajo cultural y social del Museo Itinerante San Benito desde espacios académicos universitarios, donde cada miembro, especialmente docentes y estudiantes sean participantes proactivos y multiplicadores de esta obra cultural, con previa preparación para elaborar ensayos, investigaciones, trabajos radiales y audiovisuales, a objeto que las comunidades puedan fortalecer sus identidades local, regional y nacional, como un hecho importante de invalorable riqueza de la diversidad cultural.

Sin embargo, es necesario insistir que si no se crean políticas culturales que fortalezcan estas acciones con la participación de instituciones y colectivos, el camino de la preservación de los valores culturales será cada vez más lejano. Por consiguiente, se limitan los espacios que permiten llevar a cabo actividades académicas, culturales, antropológicas, sociológicas que coadyuven en el proceso de preservación de esas formas de vida.

¿Por qué un museo dedicado a San Benito de Palermo?

El culto a San Benito de Palermo se caracteriza por ser una de las manifestaciones culturales y religiosas más importantes de Venezuela, que es seguida con mayor fervor en el estado Zulia. La devoción fue introducida

durante el período colonial por parte los españoles quienes, en su afán de cristianizar los grupos indígenas y de esclavos negros africanos, recurrieron a personajes sagrados con los que éstos pudieran identificarse plenamente y así abandonar sus ritos, creencias y costumbres ancestrales.

A tal efecto, García (2006) señala que en el Sur del Lago de Maracaibo, el culto se desarrolla y transforma con mayor ímpetu a partir del contacto de diversas culturas africanas: Ewe Fon, Efok, Kongo, Abakúa, Fom, Yoruba, entre otras, trasplantadas a esta región por el régimen esclavista. Luego, agrega que en estas inhumanas prácticas negreras, los esclavizados eran apartados de sus familias y hasta de sus coterráneos con la intención de aislarlos para lograr la dominación; sin embargo, pese a todos los intentos de dominación e imposiciones, lograron sembrar su riqueza cultural que aunada a la indígena, desarrollaron una de las expresiones socioculturales más ricas del país.

Los africanos, así como los indígenas locales, tenían sus propias culturas y creencias, lo que llevó a los colonizadores a establecer estrategias para acabar cualquier manifestación religiosa que no fuese la católica, por lo cual muchos hombres y mujeres fueron maltratados y hasta ajusticiados por resistirse a la cristianización. La Iglesia Católica decide entonces imponer la imagen de San Benito de Palermo, un mulato católico hijo de esclavos africanos, nacido en libertad por el beneficio que le otorgara el esclavista y dedicado en cuerpo y alma a Dios con el propósito de sustituir la deidad africana conocida hoy con el nombre de Aje (Dios de las Agua Azules). Increíblemente, la imagen de Benito ha sido asumida por todas las comunidades descendientes de esclavos e indios, pero la misma, nunca dejó de ser venerada con toda la estética africana e indígena junto a la música de tambor, el baile, la gastronomía y hasta la forma de elevar una plegaria.

Los Chimbangles o Chimbángueles, como se denominan durante la fiesta al vasallo del santo, conformado por hombres y mujeres que integran el gobierno del Chimbánguele, cargadores del Santo, ejecutantes de los tambores, bandereros, mandadores, entre otros, son los encargados de organizar y desarrollar todo lo relacionado con la celebración y el culto.

A diferencia de otras celebraciones religiosas, las fiestas de San Benito tienen un ambivalente compromiso con la formalidad de la iglesia católica, que otorga el permiso para la salida del Santo Negro, pero una vez que éste sale a la calle adquiere características distintas, donde se dan encuentros entre San Benito, el pueblo y el vasallo; se reproducen en síntesis los roles

aprendidos y transmitidos por antiguas culturas indígenas, etnias africanas de diversas y desconocidas procedencias.

Es pertinente destacar que durante todo el año se suelen observar, manifestaciones sambeniteras a nivel nacional, exceptuando la época de cuarema y en los Chimbángueles de obligación, que se celebran entre el primer domingo de octubre, hasta la víspera de la Purísima Inmaculada Concepción el 8 de diciembre, donde San Benito guarda reposo espiritual con el propósito de prepararse para sus fiestas.

Así, el 27 de diciembre es la celebración más importante en honor al Santo Negro, decretado y reconocido por la Iglesia y la feligresía como su día patronal; sin embargo, hay otras fechas como el 29 en los andes venezolanos, el 1 de enero en Bobures y el 6 de enero en Gibraltar o Cabimas, entre otras, que tienen gran importancia religiosa y social.

Desde una perspectiva antropológica, el culto al santo es una forma de vida, puesto que la devoción no sólo se expresa en el tiempo de fiesta o en la petición de favores al santo, sino que forma parte del día a día de la comunidad. Los creyentes hacen siempre manifiesta su relación con San Benito, en un saludo o un reclamo que pudieran hacer creer que el Negro es uno más de la familia. La festividad callejera viene a certificar la misma unión y resistencia ofrecida por nuestros ancestros en el pasado.

Cuando se asumió este proyecto museístico, se pensó en rendir honor a una deidad que en el estado Zulia denominan Aje. Según algunos cultores populares como Martínez (2003) se trata de una deidad Yoruba o Lucumi provenientes de África. Por alguna razón, la presencia africana continúa con la nueva imagen europea, que fue asumida por sus seguidores para evitar los castigos y hasta la muerte, por parte de la Santa Inquisición, pero que no lograron exterminar los golpes del tambor y la estética del baile africano.

Pero es conveniente señalar, que el golpe de los Chimbángueles no sólo representa sonos musicales que invitan al baile, sino que constituyen formas específicas de comunicación entre el pueblo y su santo. Cada golpe de tambor tiene su especificidad y su momento de ejecución, que debe ser respetado celosamente por el vasallo, lo cual crea un vínculo íntimo y afectivo entre la deidad y el devoto que hace del Chimbángueles una manifestación de carácter sagrado.

El culto a San Benito como forma de resistencia simbólica

En la colonia, la religión católica constituía un modo de imposición de los valores europeos. Al respecto, Rojo (1985), investigador de la cultura sambenitera, afirma que una forma de resistencia cultural muy importante para los africanos transferidos a América fue mantener su religión de origen. Dado que era obligatorio participar en los ritos católicos, se produjo desde la colonia hasta el presente una religión secreta que combina las creencias cristianas con las africanas y las indígenas. Entre las más difundidas hoy se encuentran el culto a San Benito de Palermo en Venezuela, Colombia, Paraguay, Uruguay, Brasil, Ecuador, la santería (Caribe, especialmente Cuba, y Centroamérica), el vudú (Haití) y la macumba (Brasil).

De allí, que la preservación y cultivo de tradiciones religiosas africanas ha sido un importante medio de resistencia cultural y un refugio de poder para combatir la dominación sociocultural y religiosa. Situación esta que fue asumida por las comunidades ancestrales como un medio de defensa de sus costumbres y tradiciones, lo cual creó las bases para la subsistencia de su identidad

Del mismo modo, lo relacionado con las prácticas religiosas, la música y la danza fueron expresiones fundamentales que permitieron que los esclavos mantuvieran su amor por la vida. Los tambores, los ritmos y las danzas soportes de la música caribeña, comenzaron a usarse dentro de los rituales religiosos que muchos esclavos preservaron. Hoy más que nunca, persisten estas manifestaciones importantísimas del espíritu y la fuerza de las poblaciones de ancestro africano en toda la América Latina, a pesar de las acciones de discriminación sociocultural y racial en ámbitos nacionales y locales, así como la negación de sus prácticas en diversos espacios de la vida nacional que se resisten al desarrollo de saberes populares.

Aquí vale destacar los estudios pioneros que desde el decenio de los años setenta Juan de Dios Martínez desarrolló diversos estudios sobre el culto a San Benito y el Chimbánguele, cuando pocos investigadores le dieron escasa importancia a las culturas de los pueblos negros del Zulia, y que aún prevalece este comportamiento, por cuanto no son de interés primordial para los distintos niveles educativos. Por consiguiente, es significativo ahondar sobre investigaciones relacionadas con la actividad chimbangalera y el culto a San Benito, por cuanto constituyen una forma de vida ancestral que identifican valores de la cultura nacional, regional y local.

Gestión del Museo Itinerante San Benito en el marco de las políticas culturales

La gestión del Museo Itinerante San Benito nace con la intención de contribuir a la preservación y promoción de las manifestaciones culturales afrovenezolanas, haciéndolas visibles al resto del país e inclusive al mundo. Por ello, se propuso como meta, en un principio, el estudio de los orígenes étnicos y la configuración identitaria de los antepasados africanos, acción fundamentada en la filosofía de acción sociocultural expuesta por Fermín (2005), donde el sujeto es reconocido en su totalidad y relacionado con su vida, saberes y su entorno natural. Hoy en día, sus objetivos se han ampliado hasta abarcar otros grupos étnicos, indígenas y criollos, que participan activamente en el culto, con lo cual se reconoce el carácter multicultural de estas manifestaciones en Venezuela.

Dentro de un proceso cultural, se considera que la gestión de las políticas deben partir desde la visión de las comunidades, son ellas quienes tienen la tarea de reivindicar, aclarar y socializar, todos aquellos elementos de su cultura que han sido tergiversados a partir de un conocimiento irreal que los ha reducido a la condición de pueblos exóticos, cuya identidad no es respetada ni entendida en su contexto y dimensión real, y sus prácticas a muestras aisladas del folklore nacional.

De allí, el riesgo de indagar sobre el patrimonio cultural de estas poblaciones desde afuera, sin considerar el saber cultural de los receptores, narrado y expuesto desde su propia realidad. Por ello, el hecho de trasladar esta investigación a las instituciones educativas universitarias propicia lineamientos de trabajo conjunto que permita comprender y fortalecer las diversas identidades que se han gestado en el mapa nacional.

Por ende, el proyecto denominado Museo Itinerante San Benito está concebido como un espacio crítico y multidisciplinario de reflexión, a partir del cual se socialicen las investigaciones, experiencias y hallazgos referentes a la música y valores de la realidad cultural nacional, donde los investigadores (saberes académicos) podrán obtener conocimiento directamente de la fuente (saberes populares), tratando de evitar los desaciertos históricos, que han venido cometiendo quizás por la falta de interés en el tema o la exclusión de las propias comunidades como la verdadera fuente de riqueza y saber.

En consecuencia, resalta la intención de hacer énfasis en las observaciones etnográficas, mediante la cual es necesario tomar conciencia de la

discriminación existente en las políticas culturales de la nación, que desconocen la presencia real de las manifestaciones culturales. Además, la etnografía, con su inherente sensibilidad hacia la persona, la cultura y el contexto, permite analizar las fuerzas sociales, culturales y políticas que influyen en el ámbito cultural, y potenciar los saberes tradicionales.

En ese sentido, el Museo Itinerante San Benito viene realizando en los últimos años una serie de acciones encaminadas a encontrar una vía efectiva que facilite gestionar proyectos de protección, salvaguarda y difusión del patrimonio cultural nacional desde la perspectiva del fortalecimiento de las culturas que conforman la identidad venezolana, con el objeto de afianzar en las comunidades la transformación y el cambio hacia la construcción de una sociedad basada en principios y valores de consolidación de la vida cultural.

En este marco de argumentaciones se pretende, mediante estas acciones, recabar toda la información generada por los hombres y mujeres en un trabajo de exhaustiva oralidad, que permita no sólo la recaudación de datos importantes para la construcción de las memorias del pueblo, sino además la interrelación entre las comunidades y los distintos niveles educativos, principalmente el universitario, y que se tiene como resultado la creación de materiales bibliográficos y audiovisuales, previamente aprobados por la comunidad, para colocarlas al servicio de los investigadores, docentes y estudiosos de la cultura, a fin de contribuir con el desarrollo integral de la identidad local, regional, nacional y latinoamericana.

La acción cultural y el reto educativo del Museo Itinerante San Benito

Según la International Council of Museums (ICOM, 2012), conforme a sus estatutos adoptados durante la 22ª Conferencia General de Viena Austria, un museo es considerado como una "institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo. A pesar de esta definición, no se puede asegurar que pueda definirse realmente la esencia de un museo, puesto que sus identidades, objetivos, funciones, conocimientos, materias, entre otros, son variables y están sujetos a las relaciones de poder, constricciones religiosa, sociales o políticas.

No obstante, los museos han tenido desde siempre un papel activo en la modelación del conocimiento. Esto implica que el conocimiento que cada museo genera y difunde no es neutral, sino que tiene sesgos políticos y sociales derivados de los valores y premisas del contexto en el que se construye y afianza. De la misma manera, su tarea educativa responde a valores y visiones sociopolíticas específicas.

No en vano los museos han fungido tradicionalmente como instituciones sociales que se insertan en un entramado de relaciones de poder entre aquellos que pretenden controlar, incluso, aquello que se quiere definir como cultura. Como instituciones de elite, los museos se han dirigido típicamente a un grupo social específico: aquel que tiene acceso y poder sobre los bienes simbólicos; esto es, el mismo grupo que posee mayores posibilidades de acceso y permanencia dentro del sistema formal de enseñanza.

Al respecto Bourdieu (2010), resalta que el público desplazado del espacio museístico es, a menudo, un conjunto de individuos pertenecientes a las clases menos favorecidas, quienes al visitar los museos se sienten fuera de lugar, faltos de preparación, debido a que nada se ha hecho o muy poco para que la visita sea más agradable y las obras expuestas, más accesibles.

Tanto la institución artística como la educativa han contribuido, durante siglos, a la exclusión de los grupos que no poseen control sobre los bienes culturales. El mencionado autor aclara las diferencias culturales legitiman las diferencias sociales, en especial las que el sistema de enseñanza reproduce y sanciona. En dicha relación, el grupo en desventaja es aquel que se siente ajeno a la producción cultural, y este "sentimiento de estar excluido de la cultura legítima es la expresión más sutil de la dependencia y el vasallaje, ya que implica la imposibilidad de excluir lo que excluye, única manera de excluir la exclusión.

De allí que en la actualidad, diversos movimientos políticos, sociales y científicos estén obligando a los museos a revisar y ampliar sus discursos, reconociendo los sesgos de sus contenidos y perspectivas, y las exclusiones que éstos suponen, a fin de incluir una mirada más abierta y plural sobre los conocimientos que difunden.

El Museo Itinerante San Benito, en este sentido, se orienta hacia un modelo educativo social, donde la tecnología permite el avance de la sociedad, al disponer y hacer uso de todos los recursos posibles para la circulación de los bienes culturales que resguarda. En este modelo se visualiza también lo que Simón Rodríguez afirmaba con respecto a la educación popular, al

convertirla en modelo de ciudadanos a individuos pertenecientes a todas las clases sociales y grupos étnicos, sin perder sus costumbres e identidad. Busca ser ejemplo de democratización de los museos haciéndolos más accesibles a distintos públicos, incluyendo la difusión de valores democráticos, y/o promoviendo la participación de diversos actores sociales en la formación de las colecciones y acciones.

El Museo Itinerante San Benito permite dar vida al legado de los grandes pedagogos de Latinoamérica: Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Luis Beltrán Prieto Figueroa, José M. Mariátegui, cuyo pensamiento educativo sirve de inspiración para despertar un espacio sociocultural que estaba olvidado, con el propósito de lograr que forme parte de las comunidades y coadyuve a alcanzar una sociedad inclusiva.

Lo antes expuesto ratifica el compromiso del Museo Itinerante San Benito con el proceso educativo venezolano; por ello, nace para remover los cimientos de las viejas estructuras museísticas que sólo se encargaban de resguardar y exhibir obras de arte, sin tomar en cuenta su entorno y la educación de las comunidades.

Anexos



Alvaro Silva



Osterman Velasquez









Referencias

BELLO, Andrés (1985). Obra literaria. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Bourdieu, Pierre (2010). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

CASANOVA, V (2012) La Herencia Familiar del Chimbánguele. Maracaibo Estado Zulia. Venezuela

DO NASCIMENTO, Júnior, José (2008). "Los museos como agentes de cambio social y desarrollo". En: Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales, ISSN 1698-1065, N°. 4, 2008, págs. 16-27.

GARCÍA, Jesús “Chucho” (2006) Caribeñidad: Afroespiritualidad y Afroepistemología. Ministerio de la Cultura, Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas.

International Council of Museums (2012). Definición del Museo. En: <http://icom.museum/la-vision/definicion-del-museo/L/1/>. Consultado el 20/08/12.

MARTINEZ, J.(2003) Mitos; Leyendas y Rostro sobre el culto a San Benito de Palermo. Ediciones la Llama Violeta. Maracaibo.

MARTINEZ, M (2004) Ciencia y Arte en la Metodologías Cualitativa (1ra ed) México: Trillas.

PAZ, M (2003) Investigación Cualitativa en la Educación. Madrid: McGraw Hil.

RINCÓN, R. (2003) Compilación Documental del Museo Itinerante de San Benito. Maracaibo Estado Zulia. Venezuela.

ROJO, V (1985) E., San Benito de Palermo. Ediciones Atenas. Madrid.

TRUPIA, F. (2006) S. Benedetto il Moro. Ediciones C.SMG. Sicilia.

UGAS G. (2005) Epistemología de la Educación y la Pedagogía. Ediciones del taller permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales. Táchira.

www.unesco.org/new/es/unesco